

Homilía Mons. Jorge García Cuerva
Homilía Nochebuena
24 de Diciembre de 2025

El Evangelio que escuchamos recién nos ubica históricamente durante el imperio del emperador Augusto durante el gobierno del emperador Augusto. Augusto fue el primer emperador romano, gobernó durante muchos años y en aquel tiempo se vivió lo que se llamó la pax romana, es decir, un tiempo de no tanto conflictos armados. Salvo algunas cuestiones en la frontera del imperio que era muy extensa, la situación política y social del imperio romano era relativamente tranquila.

Y ¿Por qué le cuento esto? Porque el emperador Augusto, desde Roma, decide hacer un censo, es decir, quería saber cuánta gente vivía en su imperio, un imperio que era extremadamente extenso. De algún modo lo que quiere Augusto es controlar todo; saber todo. Que contraste, la figura de Augusto al comienzo del Evangelio con la de José y María caminando hacia Belén. Imaginándonos a José un poco protestando porque tenía que ir a Belén por el censo, el censo lo había organizado alguien que estaba a muchos kilómetros.

Imaginarnos también a José con los nervios de ver a su mujer a punto de dar a luz. El apuro por llegar, el cansancio del viaje de José y, por supuesto, de María que estaba embarazada. Las contrariedades que habrán tenido en el viaje, las dificultades, la fragilidad de la vida de José y María en medio del pueblo caminando, yendo hacia Belén. Y encima, al llegar, no encontrar lugar para el nacimiento del niño y entonces termina naciendo un pesebre.

Fíjense qué contraste entre alguien que aparentemente la tenía clara, que la tenía recontra segura que sabía todo, que tenía el poder que había logrado la

paz y dos personas frágiles, comunes, frágiles que viven a las apuradas tratando de llegar para que nazca el niño, con la fragilidad, con la vulnerabilidad con los nervios. Nos podemos preguntar entonces; ¿Cómo llegamos nosotros a esta Navidad?

Si llegamos como Augusto, tratando de controlar todo, de saber todo o si somos capaces de llegar como José y María con el cansancio, con los apuros, con lo no resuelto con nuestra fragilidad. Porque ¿Saben qué? Jesús lo que quiere es nacer en nuestra fragilidad, el Señor lo que quiere es nacer en el pesebre de nuestro corazón.

Y el pesebre de nuestro corazón no es prolijito, bonito y brillante como son las figuras de cerámica de los pesebres que hemos armado en estos días. El Señor lo que quiere es hacer en el pesebre de nuestro corazón no es prolijito, bonito y brillante como son las figuras de cerámica de los pesebres que hemos armado en estos días. El pesebre de nuestro corazón es como ese pesebre de verdad es un lugar que parecía no apto para que naciera un niño, un lugar indigno para el nacimiento de un bebé, un lugar lleno de animales, un lugar seguramente como foco de infección, un lugar con moscas y con mal olor.

Y ahí elige nacer el niño. Ahí es donde nace. Por eso, los quería invitar a que podamos poner delante de Dios nuestro corazón como si fuese un pesebre de verdad. Cada uno de nosotros sabe de las propias fragilidades, de las propias tinieblas, de las propias oscuridades. Cada uno sabe de las propias dificultades, miedos, angustias, tristezas, del propio pecado que a veces nos da hasta vergüenza de reconocerlo a nosotros mismos. Pero lo lindo es que ahí quiere nacer. No tengamos vergüenza delante del niño. Ahí quiere nacer. No quiere nacer aparentemente en corazones seguros, que se las saben todas y que controlan todos como en el aborto. Nace en la vida de José María,

una vida frágil, una vida que va en medio del pueblo buscando un lugar, medio a las apuradas. Nace en el pesebre, nace en un lugar sencillo.

Junto con esto, quería también hoy invitarlos a que imaginemos una vez más el pesebre donde falta de todo. Falta higiene, seguramente falta personal médico, faltará un lugar digno para que el niño nazca. Lo que no falta es amor. El amor de Dios por cada uno de nosotros el amor absoluto y por que sí que Dios tiene, no por nuestros miedos la Navidad es un canto al amor es volver a decirle a Dios “Como me amás estás tan loco de amor por nosotros que te haces uno de nosotros” Y por eso delante de él no tenemos que tener vergüenza.

La virgen nos envuelve en pañales, la virgen nos envuelve en pañales pidamos a nosotros también a Dios que nos envuelva con su misericordia que nos envuelva con su perdón que nos envuelva con su alegría que nos envuelva con su esperanza que nos envuelva con su pérdida porque la necesitamos mucho.

Querido hermanos vamos entonces hoy a poner todos el corazón delante de Jesús sin vergüenza así como está. Parecería que a Jesús los corazones seguros y controladores muchos no le gustan, quiere nacer de los corazones frágiles y los corazones que duelen y los corazones que están tristes, en los corazones que están en tinieblas, en los corazones que no dan más, los corazones que lloran aunque a veces le decimos a los demás que “Está todo bien” y los corazones a veces llenos de pecado, ahí porque quiere también nacer en tu corazón que se parece a un pesebre de verdad.

Y al mismo tiempo le queremos pedir por favor que cuando nazca nos llene de su amor una vez más porque lo necesitamos todos y al mismo tiempo que la Virgen María nos envuelva. En estos días quizás algunos tuvieron que

envolver regalos envolver regalos, acá vamos a recibir el mejor de los regalos regalos envueltos y pañales pero el mejor de los regalos el niño.

Les propongo entonces ahora que hagamos un poco de silencio, que te conectes con tu corazón capaz que venís de terminar recién el de terminar la comida y envolver los regalos y llegaste a Misa con la lengua y nada más; te propongo un parate, vamos a pensar en el propio corazón, vamos a dejar de lado todas las seguridades, todos los controles no somos Augusto, queremos ser José María que llegamos con la poca fuerza que nos queda a fin de año. Queremos ser José María, que llegamos medio apurados y que buscamos lugar.

Te propongo que miremos el propio corazón y no lo limpies, no te desesperes por dejalos prolijo y ordenado. Porque así como hace 2000 años nació este lugar de animales, hoy también quiere nacer en la parte oscura de tu vida, en la parte menos higiénica, en la parte que parezca que te da más vergüenza.

Hizo de ese lugar de animales el lugar más maravilloso. ¿Por qué no volver a creer que también hoy, de tu corazón, haga el lugar más maravilloso? Porque vuelve a nacer en tu vida porque te ama con locura, enganchate con tu corazón. Trataemos de recorrer esta distancia tan corta y tan lenta entre la cabeza y el corazón, imaginate cómo estás, cómo está tu vida, cómo está ese corazón, ofrecele que nazca allí, sin vergüenza porque te ama mucho y dejá que te envuelva con toda su misericordia, con toda su esperanza con toda su ternura, la que tanto necesitamos para seguir adelante. Amén.